

A scenic view of a lake with mountains in the background and a small boat on the water. The sky is blue with some clouds. The water is calm and reflects the sky and the boat. The boat is a small, green and white motorboat with a tall mast. The mountains in the background are green and hazy. There are some buildings on the right side of the lake.

Fabio Machado

LA SEGURIDAD DE LA SALVACIÓN

¿Está mi salvación a salvo...?

La seguridad de la salvación



© Fabio Machado (2002)

Primera edición: julio 2003

Segunda edición: febrero 2019

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización por escrito del autor o del editor.

Foto de la portada: Lago de Orta (Italia)

Imprime 
IMPRESA DIGITAL

The logo for GAM (Imprenta Digital) features the letters 'GAM' in a bold, sans-serif font, with a stylized 'G' that incorporates a square element. Below the main logo, the words 'IMPRESA DIGITAL' are written in a smaller, all-caps, sans-serif font.

Fabio Machado

La seguridad de la salvación



	Prólogo a la segunda edición	7
	Prólogo a la primera edición	9
	Introducción	11
1	¿Convencidos o convertidos?	13
2	¿Enfrentará el creyente algún juicio en el que corra riesgo su salvación eterna?	19
3	No confundamos nuestra posición con nuestro estado	23
4	¿Pierde un verdadero redimido su salvación?	27
5	¿Qué hacemos con pasajes confusos o poco claros?	33
6	¿Qué dice la Biblia sobre nuestra seguridad eterna?	39
	Bibliografía	47



¿Está mi salvación a salvo...?

Quince años después de la primera edición la pregunta sigue siendo tremendamente actual. De hecho es una pregunta que los creyentes se han hecho en el pasado y seguirán haciéndose en el futuro. Aunque tengamos el convencimiento de que sí, que nuestra salvación es segura y no depende de nosotros, necesitamos argumentos bíblicos para evitar caer en falsas ideas al respecto.

Es por ello que nos ha parecido interesante recuperar este escrito de nuestro hermano Fabio Machado en el que desgrana los argumentos sobre la seguridad de la salvación.

En estas páginas el autor va detallando lo que las Escrituras nos dicen al respecto, es decir lo que Dios mismo nos dice a través de su Palabra.

Y es que, en último término, la salvación solamente depende de Aquel que la ganó y la hizo posible para cada uno de los que depositan su fe en Él.

A Cristo Jesús, salvador y Dios nuestro sea toda la gloria por toda la eternidad.



Prólogo a la primera edición

¿Está mi salvación a salvo...?

Cursando mi segundo año de seminario me encontré en el plan de estudios con una materia que, sin duda alguna, es una de las más importantes y vitales para el estudiante de la Biblia: Soteriología.

La soteriología aborda el estudio de la salvación del alma por medio del sacrificio de Cristo. Esta materia la podemos estudiar a partir del análisis de palabras tales como *salvación, expiación, redención, reconciliación, propiciación, justificación, adopción y regeneración*, examinando las implicaciones y alcance de cada una de ellas. Sin duda alguna, y mas allá del estudio teológico de la doctrina, la salvación es un milagro sin igual del cual no somos merecedores y que nos debe llevar cada día a valorar el amor infinito de nuestro Creador.

Como parte del cierre de la materia era imprescindible la presentación de un trabajo práctico, una pequeña tesis de alguno de los puntos tratados en el estudio. El tema del trabajo era libre pero, claro está, dentro de los parámetros puestos por la asignatura.

En mi caso opté por realizar un trabajo que tomara como tema central la seguridad de la salvación. Este tema no lo elegí al azar o como resultado de un capricho; más bien obedecía a una necesidad que veía planteada en cristianos que me compartían en muchas oportunidades su angustia por la falta de certeza en este punto de su vida como hijos de Dios.

Me ha parecido bien poder compartir con ustedes este trabajo con el fin de dar un repaso fundamentado bíblicamente a aquellos que poseen seguridad de gracia eterna, bases bíblicas para los que poseen la firmeza de lo que creen, pero carecen de un estudio escritural al respecto, y una investigación bíblica con fundamentos sólidos para aquellos que están dudando de donde pasaran su eternidad.

Es mi oración y deseo que Dios bendiga y edifique vuestras vidas por este medio. A Él sea la gloria. Amén.

Fabio Machado



“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en Él crea, no se pierda mas tenga vida eterna.” (Juan 3:16).

Podemos comenzar haciéndonos dos preguntas que han resonado, y resuenan, en la mente de miles de creyentes:

¿Cómo podría un verdadero creyente en Cristo perder su salvación eterna? ¿Está mi salvación a salvo?

Quienes han llegado a conocer a Cristo como su único y suficiente salvador, experimentan el poder de la regeneración, la obra que el Espíritu Santo de Dios provoca en el interior del corazón del hombre y de todas y cada una de las bendiciones que como hijos de Dios poseemos y gozamos.

Ahora bien, ninguna bendición es tan sublime y grande como la de saber que cada corazón lavado con la sangre del cordero de Dios, goza de una seguridad total en su salvación eterna, la cual es completa y gratuita.

Es asombrosamente triste ver como muchos creyentes andan arrastrando su angustia, depresión, frustración y desesperanza a causa de no contar con la firme convicción de que sus almas poseen una seguridad eterna. Muchos otros son arrastrados a vivir una vida rodeada de prohibiciones, manipulación y engaño, fomentado por quienes creen lo mismo o que, aun peor, funcionan como herramientas de las mismas huestes satánicas, arremetiendo contra las mentes poco formadas y corazones de creyentes desprovistos de una doctrina clara con relación a la seguridad de la salvación del alma.

Entonces surge una pregunta que, de generar una respuesta clara y concreta, puede forjar seguridad en el corazón: *¿Puede un verdadero creyente perder alguna vez su salvación por pecar, por cesar de creer, o por cualquier otra causa?*¹

La respuesta que aparece casi de forma instantánea en mi mente

es ¡NO!, pero ésta respuesta sin una base bíblica, sin un fundamento sólido, sin entender por qué se genera la duda y qué la fomenta, carece de todo valor.

La seguridad eterna es obra de Dios que garantiza que el don de Dios, la salvación, una vez que se recibe, es para siempre y no se puede perder. ²

En las próximas paginas, y con una base bíblica abundante, lo vamos a estudiar.

Quiero cerrar esta introducción mencionando al propio Lutero y una de sus tesis, por cierto, una de las más importantes:

“Aquellos a quienes Dios ha aceptado en Su Amado, y habiéndolos llamado eficazmente, los ha santificado por Su Espíritu, no pueden total ni definitivamente caer del estado de gracia, sino que ciertamente han de perseverar en ella hasta el fin, y se salvarán eternamente.”

Martín Lutero
Wittenberg - Alemania - Tesis 17.1
31 de Octubre de 1517 ³





1

¿Convencidos o convertidos?

¿Convencidos o convertidos?

Me inquieta ver con cuanta ligereza se habla hoy de la Biblia, de la persona de Jesucristo y de la salvación por medio de creer en Él.

En Argentina, por ejemplo, no resulta nada raro encender el televisor o la radio en determinados horarios y encontrar algún “hermanito” ofreciendo un sin número de bendiciones otorgadas desde lo alto, a cambio de una regular asistencia a su iglesia. No es muy difícil enfrentarse hoy en día con un evangelio automático, de tipo microondas, que todo lo puede y que todo lo soluciona de manera rápida y casi mágica. O con un evangelio de bolsillo, cómodo y que se adapta a todos los gustos.

Lamentablemente Satanás esta haciendo hoy su obra por medio del propio evangelio. El mensaje que muchos dan está disfrazado, promete todo tipo de cosas, anuncia una buena cuota de piedad y apela a las emociones, pero no deja en claro cual es la verdadera salida, cual es la única puerta al Padre (*Juan 10:9*).

Ahora bien, este mal no es exclusividad de determinado movimiento o línea doctrinal. Muchos creemos ser claros a la hora de presentar el mensaje de salvación. Anunciamos cientos de decisiones, damos gracias a Dios por los resultados de las campañas o distintas actividades públicas y nos alegramos por los números que escuchamos. Sin embargo a la hora de hacer un sincero análisis debemos ser sensatos con el mismo Señor de la mies y ante nuestro propio corazón, y preguntarnos, ¿Por qué los frutos no permanecen? ¿Por qué las iglesias no crecen? ¿Por qué no podemos crear un buen programa de discipulado con estos nuevos creyentes? Y tal vez la respuesta sea, “*jamás hubo tales creyentes, antes bien hubo muchos convencidos y pocos convertidos*”.

Recuerdo un adolescente que a los 13 años un día, junto a su madre, entró en una iglesia de las que podemos denominar de “*sana doctrina*”.

El muchacho asistió junto a sus padres durante dos años. Durante ese tiempo se bautizó y acudió fielmente a cada actividad que la iglesia realizaba. En esos dos años llegó a colaborar en una actividad para niños y a dirigir los coros en la reunión de jóvenes. Pero un buen

día este chico, con aparente interés por las cosas de Dios, se apartó.

La historia que estoy relatando tiene un final feliz, pero un desarrollo triste. El muchacho cuando se apartó, tenía unos quince años y permaneció lejos de la iglesia durante tres años. A los dieciocho años, y con un corazón lleno de pecado, amargura y con problemas de alcohol y antidepresivos, volvió a una actividad de jóvenes de la iglesia, invitado por un buen amigo suyo que era creyente.

Esa noche este joven entendió algo que nunca antes había entendido. Que si se moría se iba al infierno, ya que todo lo que poseía era un convencimiento religioso y nada más que eso. En diciembre de 1986 el muchacho, arrodillado en su casa, se reconoció un pecador y recibió a Cristo como su salvador personal.

El relato que acabo de hacer es la historia de mi propio convencimiento y conversión. Yo fui un convencido durante varios años y nunca había entendido el evangelio claramente. Nadie me había discipulado, ni indagado con relación a mi salvación. Es más, hasta fui bautizado como un verdadero creyente, pero la sangre de Cristo no había limpiado mis pecados.

Esto ha sucedido, sucede y sucederá, en tanto y en cuanto no exista una clara exposición del evangelio, dejando a la vez obrar al Espíritu Santo de Dios en la persona a la cual le hemos testificado y habiendo realizado un trabajo personal en la vida del presunto convertido. Casos como el mío ha habido desde siempre en la iglesia de Cristo. No todos tienen un final tan feliz, ya que yo al fin conocí al Señor. Muchos salen, como en mi caso, para dar un mal testimonio, pues en apariencia la persona es un creyente, pero su vida comienza a ser igual a la vida de un pagano, dejándose arrastrar por todo tipo de basura que se le cruza en el camino (*1 Corintios 2:14*). El individuo es un inconverso, nada ha cambiado en él. No ha sido regenerado, ni tiene el poder del Espíritu Santo para vencer el pecado (*1 Corintios 10: 13*).

Este sujeto puede ir durante años a una iglesia, ser bautizado, ofrendar, estar activo en un ministerio y ser igual (en apariencia) a un verdadero creyente (*Mateo 13:24-30;34-43*), pero no es más que un convencido religioso, no un creyente. Jamás ha sido limpiado de sus pecados, no es salvo y Cristo no está en su corazón.

Es de suma importancia tener en cuenta que no todos los que llaman Señor al Señor son de Él (*Mateo 7:20-23*). No se trata de analizar la situación espiritual de cada persona en la iglesia, eso es facultad de Dios (*Romanos 8:27*), pero debemos saber que no todo el que ha levantado su mano en manifestación de haber recibido a Cristo es un cristiano.

Recuerdo una oportunidad en la que un joven me dijo que el había

levantado su mano en una reunión debido a la presión que le estaban generando, ya que era incrédulo, y para que lo dejaran de molestar simuló recibir a Cristo. Finalmente éste entregó realmente su vida al Señor; pero la persona que lo contó en su momento como fruto de su trabajo evangelístico contó una simulación y no una conversión.

En el libro de los Hechos, nos encontramos con el caso de Simón el mago. En el capítulo 8, versos 9 al 24 vemos a este personaje que había creído junto a muchos otros. Ahora, como él, en apariencia, era un creyente, fue bautizado, y debido seguramente a su personalidad, dice la Escritura que “*estaba siempre con Felipe*”. Indudablemente se consideraba uno más del equipo y estaba asombrado por todo lo que veía. Sólo Dios sabe que maquinaría todo el tiempo en su corazón, mientras contemplaba lo que los verdaderos discípulos hacían en el nombre del Señor. Pero, no había visto aun todo.

Cuando llegaron Pedro y Juan desde Jerusalén, estos oraron por los nuevos creyentes a fin de que el Espíritu Santo descendiera sobre ellos, y para que imponiéndoles las manos le recibiesen. Esto fue lo máximo para este inconvertido avaro e idolatra. Fue tan impactado por lo que contemplaron sus ojos, que no dudó ni un instante en hacer una inversión monetaria, a fin de recibir este poder asombroso. Estaba ansiando el hecho de poder hacer lo mismo que hacían los discípulos con cualquiera (vers. 19). Realmente no tenía ni idea de lo que estaba pensando y diciendo.

Es interesante notar que Felipe no se había dado cuenta del engaño. Seguramente otros hermanos tampoco, ni aun Juan se dice que haya dicho algo, pero Pedro al ser el guía evidente del grupo, fue seguramente a quien Simón se dirigió con la oferta. Pedro, con una dureza propia de un hombre guiado por el Espíritu de Dios, maldijo a Simón y su dinero, lo cual hizo reaccionar a este personaje. No sabemos si finalmente Simón fue salvo, ya que solo vemos en el versículo veinticuatro que él pide a los apóstoles que oren al Señor para que nada de lo que Pedro le había dicho le sucediera. Creo que son muchos “*los Simón*” que hoy parecen hombres y mujeres de Cristo pero que sólo están convencidos de que algún día estarán con él.

Otro plagio de creyente lo encontramos en Judas Iscariote. Judas nunca fue un creyente genuino. El mismo Señor lo declaró (*Juan 6:70-71*). Judas nunca fue lo que aparentaba ser; era un ladrón (*Juan 12:4-6*), y un avaro sin escrúpulos (*Mateo 26:14-16*), con aparentes muestras de piedad. El arrepentimiento que mostró Judas no fue más que remordimiento. En el relato que encontramos en *Mateo 27:3-5*, la palabra griega que allí se traduce como arrepentimiento es *metamelomai*. Esta palabra da la idea de un pesar, un lamento, un dolor

provocado por el arrepentimiento. Esta palabra nunca tiene relación con el arrepentimiento para remisión de pecados.

La palabra griega original que denota arrepentimiento por el pecado es *metanoía*. A este término lo podemos encontrar, entre otros pasajes, en *2 Pedro 3:9*. El significado tiene relación con un cambio de opinión o de propósito. Una vuelta del sentido en el que la acción se dirigía. Esta actitud, este tipo de arrepentimiento fue el que faltó en Judas. Por esta razón podemos decir, que a pesar de parecerlo, Judas nunca fue un verdadero creyente en Cristo. A causa de esto hoy Judas está en las profundidades del mismo infierno.

He decidido comenzar el estudio de esta forma, ya que es lo primero que debemos observar y sobre lo cual debemos detenernos y preguntarnos, al ver como alguien se aleja de la fe y comienza a llevar una vida de libertinaje. ¿Será él o ella una verdadero creyente? Aunque esa respuesta sólo la conoce en realidad el propio Dios.

Ahora bien, tampoco debemos olvidar que la Biblia nos habla de creyentes carnales (*1 Corintios 5:1; Gálatas 5:16; 6:1; 6:8; Colosenses 3:5-6; 1 Timoteo 5:20,24*) y de personas que habiendo probado lo santo y justo se desviaron (*1 Timoteo 4:1*), los cuales no pierden su salvación, aunque sí sus galardones (*1 Corintios 3:10-15; 2 Corintios 5:10*), sus privilegios como hijos de Dios y aun sus propias vidas a causa de su pecado (*1 Corintios 11:30-32*).

En el próximo capítulo veremos el tema de los galardones. Los creyentes podemos ganar o perder nuestros galardones. El término usado para referirse a la pérdida de los mismos, genera en muchas oportunidades, una confusión, ya que al ver la palabra “*pérdida*”, muchos interpretan que habla de la salvación, cuando en realidad no se esta refiriendo a ella. No siempre que aparece la palabra “*salvación*” en la Escritura estará hablando de la del alma, como tampoco cada vez que se usa el término “*pérdida*” se estará refiriendo a la pérdida de la salvación.





2

¿Enfrentará el creyente algún juicio en el que corra riesgo su salvación eterna?

¿Enfrentará el creyente algún juicio en el que corra riesgo su salvación eterna?

Lo que se ha llegado a malinterpretar con relación al juicio que los creyentes deberán enfrentar, está vinculado con el Tribunal de Cristo, que para nada afecta la salvación del cristiano, sino la forma en que éste ha obrado en su vida y servicio terrenal.

El Tribunal de Cristo es uno de los dos eventos preparados para la Iglesia después del arrebatamiento. Tanto este suceso como las Bodas del Cordero tienen un significado escatológico muy especial. Es importante distinguir entre este Tribunal del “*Trono de Gloria*” (pre-milenial, *Mateo. 25:31*), y el del “*Gran Trono Blanco*” (postmilenial, *Apocalipsis 20:11*).⁴

Todos los creyentes han de ser llevados a un examen ante el Hijo de Dios; según *2 Corintios 5:10* y *Romanos 14:10*. Con mayores detalles se puede ver acerca de este tema en *1 Corintios 3:10-15*. En los pasajes mencionados anteriormente la palabra Tribunal se traduce del griego “*Bema*” (asiento de juicio). Cuando el apóstol Pablo les escribe a los corintios utiliza esta palabra que para ellos era bien conocida (*Hechos 18:17*). El término “*Bema*” da la idea de un lugar elevado, ya sea en una corte de justicia o para que en un campamento militar un comandante administre disciplina, y se dirija a sus tropas. Los griegos tenían una plataforma colocada en la arena de sus juegos, en la cual se sentaba un juez y desde ahí recompensaba a todos los ganadores. Éste era llamado “*Bema*” o asiento de la recompensa.

Concluiremos el concepto de Tribunal diciendo que los creyentes serán juzgados cuando se pase revista a sus obras, a fin de recibir las recompensas correspondientes. La salvación es un puro regalo que no se ve afectado de ninguna manera en este Tribunal. Es de suma importancia tener muy en claro esto.

¿Quiénes serán recompensados?

Como hemos visto antes cada creyente será juzgado individualmente recibiendo, o no, su recompensa (*Apocalipsis 22:12*). El Señor Jesucristo probará la obra de cada uno “...*pues por fuego será revelada... si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.*” (*1 Corintios 3:14*), no perdiendo el fruto de su trabajo,

sino recibiendo galardón completo (2 Juan 8).

Según los pasajes que hemos citado anteriormente, en cada creyente se juzgarán sus obras. Si estas obras han sido hechas conforme a la voluntad de Dios y para su gloria, soportarán el fuego de la prueba, y el creyente será galardonado (recompensado) con las coronas que se describen dentro del contexto del servicio en el Nuevo Testamento.

Es importante tener claridad sobre el concepto de pérdida de recompensa, que no tiene nada que ver con nuestra salvación, ya que los creyentes hemos sido salvos por gracia y no por obras.

En la última sección de este estudio vamos a ver las bases bíblicas acerca de por qué es imposible perder nuestra salvación en Cristo Jesús. *Aquí se trata de ganar o perder recompensas y no de pérdida de salvación.*

¿Cual es la recompensa?

La Biblia describe una recompensa que se otorga a las obras que no se perderán con el fuego. Encontramos cinco tipos de coronas destinadas para aquellos que, como el apóstol Pablo, pueden decir *“He peleado al buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”* (2 Timoteo 4:7).

Aquí las detallamos:

1. Corona incorruptible.

Esta corona es para aquellos que estén ganando dominio sobre el viejo hombre (1 Corintios 9:25).

2. Corona de gozo.

Para los ganadores de almas (1 Tesalonicenses 2:19-20).

3. Corona de justicia.

Para los que aman la venida del Señor (2 Timoteo 4:7-8).

4. Corona de vida.

Para aquellos que resisten las pruebas (Santiago 1:12).

5. Corona de gloria.

Por la disposición de apacentar la grey de Dios (1 Pedro 5:1-4).

Ya hemos visto anteriormente que así como es posible ganarlas, también es posible, con una vida que no sea agradable a los ojos de Dios, perderlas.



3

**No confundamos nuestra posición
con nuestro estado**

No confundamos nuestra posición con nuestro estado

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9).

Tal como lo hemos estado estudiando, el pecado en la vida del creyente genera pérdidas irrecuperables. Muchos viven sin tener en cuenta que todo lo que tendrán para ofrecer en adoración al Señor, cuando estén ante su trono, serán esas coronas que Él nos ha prometido. Ahora bien debemos saber que el pecado no sólo nos lleva a vivir una vida de pérdida de galardón, sino que nos quita la tan ansiada paz y seguridad que hemos recibido el día que Cristo nos ungió con su Santo Espíritu (1 Juan 2:20).

Verdaderamente pocas cosas nos confunden tanto como nuestro propio corazón. Un día nos sentimos en la “gloria”, gozando casi de nuestra santificación total. Al siguiente día nuestra alma se debate entre la vida y la muerte eterna a causa de un pecado que hemos cometido y que nos llena de culpa y amargura.

Lamentablemente vivimos tiempos en los que muchos creyentes se están guiando más por lo que sienten sus corazones que por las verdades bíblicas. El cristiano que no está bien fundamentado en la Palabra de Dios termina viviendo como lo describe SANTIAGO 1:6-8. Es arrastrado de aquí para allá, por sus emociones, por las circunstancias, o por cualquier tipo de doctrina, que lo lleva a vivir una vida de miedos y errores. Su ánimo se divide y comienza a desconfiar de elementos básicos de su andar cristiano, convirtiendo su existencia en miserable y desdichada.

Es de gran importancia tener muy claro conceptos como los de posición y estado a la luz de lo que la Escritura nos revela, con el fin de no dar rienda suelta a lo que sentimos o cómo nos sentimos sino, antes bien, guiarnos con la luz clara de las Escrituras (Salmo 119:105).

Existe una diferencia entre lo que el creyente es en Cristo y lo que es en sí mismo. La gracia ha dado al hombre en Cristo una posición absolutamente perfecta delante de Dios. La práctica (estado) del creyente es una cosa distinta. Desafortunadamente está lejos de ser perfecta.⁵

En primer lugar veamos qué significa mi *posición* ante el Padre por los méritos de su Hijo.

Posición, es lo que soy en Cristo. Es cómo me ve Dios por medio de la persona del Señor Jesús. Esta idea tiene que ver con la doctrina bíblica al respecto de lo que Cristo ha hecho por mí y donde me ha colocado.

- **En Cristo soy acepto** (*Efesios 1:6*).
- **En Cristo soy completo** (*Colosenses 2:10*).
- **Mis pecados han sido perdonados y estoy revestido de toda la justicia de Dios** (*2 Corintios 5:21*).

Estado, es lo que el creyente es en sí mismo, o mejor dicho lo que debería ser. Es la situación por la cual el creyente atraviesa en este mismo momento en este mundo.

*La perfecta posición en Cristo comienza ya en esta vida, pero su valor incalculable queda por manifestar y experimentar durante toda la eternidad. La mente humana puede captar muy poco del sosiego y de la bendición que entonces nos proporcionará el ser conscientes que está asegurada nuestra posición y que Dios nos ha provisto de todas las cualificaciones que se precisan para hacernos idóneos en la esfera de la santidad y pureza infinita.*⁶

Como comencé diciendo, el pecado me coloca muchas veces en un estado de incertidumbre y pérdida, y lo primero que pierdo es mi comunión con el Señor, y separados de Él nada podemos hacer (*Juan 15:5*).





4

**¿Pierde un verdadero redimido
su salvación?**

¿Pierde un verdadero redimido su salvación?

¡NO! Esa es la respuesta que de manera automática dispara mi mente. Pero esa respuesta no será suficiente. No será suficiente para aquellos que aseguran que la gracia divina y eterna está en riesgo de perecer a causa de la carnalidad en la vida del cristiano. Y no será suficiente para aquel verdadero hijo de Dios que, ya sea por ignorancia o por mal formación, cree que puede perecer eternamente por sus actuales pecados.

Me ha parecido importante colocar en este orden los temas del estudio, con el fin de abordar de manera clarificada el asunto principal de este trabajo, liberado de las fundamentales o más importantes causas de confusión. Sin embargo no podemos pasar por alto toda una línea de enseñanza que expone de forma organizada este error doctrinal.

Para comenzar este punto del tratado analizaremos el concepto arminiano de la soteriología y su marcado énfasis en la pérdida de salvación a causa del pecado, inclinando al creyente a retener su salvación por medio de las obras.

Vida eterna no quiere decir...”hasta el próximo pecado”

La definición que tenemos arriba puede parecer graciosa dentro de algunos contextos doctrinales pero, como vimos antes, lamentablemente éste es un mal que ha torturado, y tortura, por años la mente de muchos hijos de Dios que han sido enseñados de forma equivocada.

Jacobo Arminio (1560-1609), dijo: *“yo nunca he enseñado que un creyente verdadero, puede total o finalmente apostatar de la fe y perecer; pero no niego que me parece que hay pasajes de la Escritura que presentan este aspecto...”*

Los seguidores de Arminio (Simón Episcopio [1583-1643] fue uno de los más importantes) han ido un poco mas allá de lo arriesgado por él mismo, y han aventurado pasajes bíblicos para apoyar estas enseñanzas.

Quienes sustentan el punto de vista arminiano dan una lista de 85 pasajes que sustentan la seguridad condicional. Entre éstos los más importantes son:

Mateo	5:13 • 6:23 • 7:16-19 • 13:1-8 • 18:23-35 • 24:4-5 • 24:11-13 • 24:23-26 • 25:1-13.
Lucas	8:11-15 • 11:24-28 • 12:42-46.
Juan	6:66-71 • 8:31-32 • 8:51 • 13:8 • 15:1-6.
Hechos	5:32 • 11:21-23 • 13:43 • 14:21-22.
Romanos	6:11-23 • 8:12-17 • 11:20-22 • 14:15-23.
1 Corintios	9:23-27 • 10:1-21 • 11:29-32 • 15:1-2.
2 Corintios	1:24 • 11:2-4 • 12:21 • 13:5.
Gálatas	2:12-16 • 3:4 • 4:1 • 5:1-4 • 6:7-9.
Colosenses	1:21-23 • 2:4-8 • 2:18-19.
1 Tesalonicenses	3:5.
1 Timoteo	1:3-7 • 1:18-20 • 2:11-15 • 4:1-16 • 5:5-15 • 6:9-12 • 6:17-21.
2 Timoteo	2:11-18 • 2:22-26 • 3:13-15.
Hebreos	2:1-3 • 3:6-19 • 4:1-16 • 5:8-9 • 6:4-20 • 10:19-39 • 11:13-16 • 12:1-17 • 12:25-29 • 13:7-17.
Santiago	1:12-26 • 2:14-26 • 4:4-10 • 5:19-20.
1 Pedro	5:9 • 5:13.
2 Pedro	1: 5-11 • 2:1-22 • 3:16-17.
1 Juan	1:3-11 • 5:4-16.
2 Juan	6-9.
Judas	5-12 • 20-21.
Apocalipsis	2:7 • 2:10-11 • 2:17-26 • 3:4-5 • 3:8-22 • 12:11 • 17:14 • 21:7-8 • 22:18-19. ⁷

Tal como opinan Chafer y Walvoord, “*el estudio de estos pasajes requiere la consideración de una cierta cantidad de preguntas.*”⁸

Como mas adelante consideraremos la interpretación de algunos de estos versículos, no nos detendremos ahora para analizarlos, sólo me gustaría remarcar que las citas que vemos arriba son mal entendidas por los arminianos a la hora de aseverar que la Biblia cuestiona la preservación eterna del alma a pesar de cualquier cosa. Con la base bíblica arriba descrita el arminianismo tiene como principal enseñanza lo siguiente:

PRECONOCIMIENTO. De acuerdo a este punto, existe el concepto de preconocimiento. Arminio veía en el preconocimiento una previsión por parte de Dios. Según él “*Dios decreto salvar a algunas y condenar a ciertas y determinadas personas.*”⁹

CONTAMINACIÓN, NO CULPA. El hombre heredó la contaminación de Adán, pero no la culpabilidad imputada. La depravación no es total, porque el hombre puede inclinar su voluntad a obras buenas.⁹

PERFECCIÓN. *Es posible que un creyente viva en total conformidad a la voluntad de Dios, y que se pueda llamar perfecto.*⁹

PÉRDIDA DE SALVACIÓN. *El arminianismo enseña claramente que un creyente puede perder su salvación.*⁹

Como hemos visto al principio si bien Arminio nunca enseñó que un creyente pudiera perder su salvación, dijo que hay pasajes de las Escrituras que, según el, enseñan esto.

Ryrie, con relación al trato de los arminianos de la enseñanza calvinista, opina: *“a nivel más popular, los arminianos algunas veces equiparan la posición de la seguridad eterna como una licencia para pecar.”*¹⁰ Esta opinión, como primera medida, es con la que se enfrenta un creyente que expone su seguridad eterna ante alguien que piensa como Arminio. Me gusta la forma en la cual Ryrie define el comentario al respecto: *“Nuestra vida debe adornar nuestra doctrina, pero nuestra vida, sea buena o sea mala, no hace a la doctrina ni verdadera ni falsa.”*¹⁰

Concluiré diciendo que los arminianos han formado una doctrina de la pérdida de salvación que carece de fundamento y autoridad bíblica, pero es necesaria para justificar el punto de *preconocimiento*, o elección personal, que sostienen entre sus enseñanzas. Debemos tener en primer lugar la claridad mental apoyada por las escrituras de que VIDA ETERNA, quiere decir precisamente eso, VIDA ETERNA, y no *“perdón hasta el próximo pecado.”*

Tratemos de comprender lo que el contexto bíblico nos muestra a través de esta ilustración: Yo puedo ofender a mi padre y a mi madre, hasta el punto de no hablarnos por mucho tiempo, podríamos dejar de vernos y de compartir momentos, comidas, viajes, etc. Esto se llamaría perder comunión. Es más, esa comunión hasta se pudo haber perdido por causa totalmente atribuible a mi persona. Ahora bien, te pregunto, ¿mi padre y mi madre dejarían de ser tales? Es decir, por haberles ofendido, ¿dejarían de ser mis padres? La respuesta lógica y real es NO. ¿Verdad?

Bueno, así es con Dios. Puedo pecar y desobedecer; aún podría vivir una vida de pecado, lo cual me acarrearía las pérdidas lógicas a mi elección de vida. Es más, mis pecados, mi indigno andar, podría

llegar a costarme la vida física, tal como el apóstol Pablo se lo indica a los corintios en *1 Corintios 11:30*. Mis recompensas se verían afectadas, como vimos anteriormente. Pero la salvación eterna de mi alma, por la gracia y misericordia sempiterna de Dios, debido a su carácter inmutable, permanecería intacta.

No tenemos una licencia para “*pecar libremente*”, el Señor nos exhorta a crecer, madurar, nos dice que “*su voluntad es nuestra santificación...*” (*1 Tesalonicenses 4:3*); pero si alguno de nosotros decide permanecer inmaduro, sin fruto, en pecado; Dios por su amor nos mantiene salvos eternamente en Cristo Jesús, debido a su justicia.





5

**¿Qué hacemos con pasajes confusos
o poco claros?**

¿Qué hacemos con pasajes confusos o poco claros?

Tal como hemos visto, el pecado en la vida cristiana resulta en pérdida de gozo, de poder espiritual, testimonio, comunión y galardones; pero jamás la Biblia dice que el creyente pueda perder la salvación. Es necesario observar el hecho de que existen posiciones doctrinales erróneas, que tuercen el sentido real de algunos pasajes utilizados frecuentemente con este enfoque. Veremos pasajes que comúnmente muestran problemas y se les relaciona con la doctrina de pérdida de salvación.

Chafer de forma muy sensata acepta: *“todos los que intentan exponer la palabra de Dios deben admitir que hay pasajes que, tomados a primera vista, parecen implicar que uno que ha sido salvo puede perderse de nuevo. El problema concierne al exacto sentido de tales pasajes y a cómo deben armonizarse en la mente divina, puesto que la Palabra de Dios no puede contradecirse a sí misma, con un número mucho mayor de testimonios escriturales, un cuerpo de doctrina que raras veces tratan los arminianos de discutir, que no admite diversas interpretaciones y que afirma dogmáticamente la seguridad eterna de un verdadero hijo de Dios.”*¹¹ Esto nos debe presentar el desafío del estudio honesto y claro de la Biblia a fin de tener una interpretación real del texto en cuestión. Alguno de los pasajes comentados a continuación se encuentran en el listado del capítulo anterior.

• Ezequiel 18:4-26; 33:7-8

Este pasaje presenta dos problemas. En primer lugar se trata de un libro profético, lo cual nos debe llevar a pensar detenidamente en qué se está queriendo comunicar. Por otra parte, es un libro de profecías destinadas al pueblo de Israel, y NO A LA IGLESIA DE JESUCRISTO. Respecto a este tipo de aplicaciones de pasajes del Antiguo Testamento, Chafer señala: *“resulta completamente irrelevante el presentar un pasaje que tan claramente representa una amonestación y una instrucción dirigida a Israel, mediante el profeta, durante el tiempo de su dispersión; con todo, este pasaje es constantemente usado por los arminianos como evidencia de que el cristiano puede sufrir las terribles consecuencias de cargar sobre sí la sangre de algunas*

personas perdidas. Otros pasajes de este grupo son el Salmo 51:11 y 2 Tesalonicenses 2:3.”¹²

En síntesis, es una profecía destinada a hombres viviendo bajo la dispensación de la Ley. Esta dispensación culminó en el Calvario hace 2000 años.

• **Hebreos 6:1-8**

Los seguidores de la doctrina de Jacobo Arminio han sido quienes con mayor frecuencia utilizan este pasaje, con el fin de demostrar que la salvación que no es acompañada de obras no se podrá mantener. Ponen énfasis en ver frases como *“porque es imposible... y recayeron, sean otra vez renovados.”*

Para empezar decimos que este pasaje dice exactamente lo contrario de lo que se le pretende hacer decir, ya que:

1. Se debe analizar en el contexto. Si leemos desde el 5:11 vemos claramente que el escritor les exhorta a cristianos inmaduros que *“debiendo ser ya maestros...”* tenían *“necesidad de que se os vuelva a enseñar... los primeros rudimentos de la Palabra de Dios...”*

2. El versículo 1 del capítulo 6 dice que apunten a la perfección, a salir de aletargamiento espiritual, levantando las manos caídas y las rodillas paralizadas (12:12-14). Les insta a pensar que es imposible volver atrás; debían crecer y de no hacerlo estarían decidiendo permanecer inmaduros. Así como no podían volver atrás con relación al día en que recibieron su salvación (vers. 6) ni Cristo podía volver a la Cruz, ellos no podían permanecer en ese estado; debían definirse.

3. *“Se ha pretendido que los cinco elementos que aparecen en los versículos 4 y 5 son una descripción de una persona salva y, por lo tanto, es posible para un creyente recaer. Sin duda que estos cinco elementos se cumplen en un hijo de Dios; pero es mucho más cierto que lo que aquí se indica, que estas cinco cosas aparecen como algo completamente inadecuado para describir a un verdadero hijo de Dios.”¹³*

• **Hebreos 12:14**

El contexto de este pasaje nos habla de obras en los creyentes, no para salvación, sino como resultado de ésta. Nuestras obras son necesarias para que otros vean al Señor, tal como nosotros lo haremos. Si se lee el versículo 1 vemos claramente que el contexto esta hablando de testimonio. Cierta vez escuché decir que muchas personas en este mundo, la única Biblia que leerán, el único sermón que escucharán, serán nuestras propias vidas. Debemos andar como

el anduvo para impactar a este mundo. De eso habla este versículo. Habla de la santidad que debemos practicar para que otros vean al Señor en nuestras vidas.

• **Mateo 24:13**

Esta cita se refiere a la señal distintiva de los salvos del remanente judío de la gran tribulación. El pasaje en cuestión está de acuerdo con el restante testimonio de la escritura sobre la experiencia de Israel en la tribulación venidera. Israel será librado de ella (*Jeremias 30:7*). A este tiempo se refería el Salvador cuando decía a los judíos: “*El que perseverare hasta el fin éste será salvo.*” Frente a esto ha de recordarse que el cristiano ya es salvo ahora, desde que cree (*Juan 3:36; 5:24*). Si dicho pasaje se hubiese referido a los cristianos, hubiese dicho, para estar de acuerdo con la doctrina cristiana: *El que es salvo, perseverará hasta el fin* (compárese con *Juan 3:16*).¹⁴

Debemos tener en cuenta que Mateo es el evangelio del Reino, orientado al pueblo de Israel en el cual se ven doctrinas tales como la tribulación, la Segunda Venida y el Milenio. Este pasaje está fuera de contexto.

• **1 Corintios 9:27**

De nuevo tenemos aquí en perspectiva la diferencia entre recompensa por el servicio cristiano y salvación.¹⁵

Pablo invita a muchos a la carrera de la vida cristiana por medio del Evangelio (vers. 24). Y en el contexto está hablando de los resultados de esa carrera, tal como lo manifiesta la pregunta que realiza en el versículo 18.

La frase “*ser eliminado...*” es la que presenta el problema. La palabra griega es *adokimos*. Literalmente significa no soportar una prueba, ser rechazado, descalificado. Esta palabra era usada primariamente con relación a la prueba de metales. Aquí no se refiere a la pérdida de salvación. Literalmente significa censurado por no soportar el examen al cual fue expuesto. Es evidente que al apóstol Pablo le preocupaba que el árbitro lo descalificara para el premio. Todos corren, pero no todos reciben el galardón. Pablo quería ganar el premio.

• **Apocalipsis 3:11**

La corona era un collar de laurel o roble que se entregaba al vencedor. Tal como la cita que vimos anteriormente decimos que el cristiano no pierde la salvación pero sí puede perder su galardón, la corona.

El pasaje no sugiere que la corona o galardón podría ser robado,

sino que se podría perder legalmente, como el atleta que llega a la meta pero es descalificado por haber quebrantado alguna norma de la competencia, y otro podría quedarse con su lugar, con su premio.

CONCLUSIÓN

Podríamos seguir estudiando cada uno de los pasajes que hemos visto con anterioridad. De hecho sólo hemos visto una pequeña minoría ante la cantidad de citas relacionadas en el capítulo cuatro; pero tal como cada una de las citas examinadas podemos refutarlas de manera bíblica, clara y contundente con sólo aplicar un método gramatical-histórico de interpretación de las escrituras, analizando cada pasaje en su contexto.





6

¿Qué dice la Biblia sobre nuestra seguridad eterna?

¿Qué dice la Biblia sobre nuestra seguridad eterna?

Antes de ahondar en los pasajes propiamente dichos, me gustaría poder observar algunas declaraciones de aquellos hombres de Dios que han escudriñado las escrituras, buscando con sensatez de corazón cual era la seguridad que todo creyente debía poseer, de acuerdo a lo que Dios había revelado en su Palabra.

Martín Lutero

“Aquellos a quienes Dios ha aceptado en Su Amado y, habiéndolos llamado eficazmente, los ha santificado por Su Espíritu, no pueden total ni definitivamente caer del estado de gracia, sino que ciertamente han de perseverar en ella hasta el fin, y se salvaran eternamente.”

Tesis 17.1 - 31 de Octubre de 1517 - Wittemberg.³

Charles Ryrie

*“La cuestión de la seguridad eterna del creyente hay que pensarla tan sólo en relación con el verdadero creyente. Desde luego ahí está el problema de que muchas veces nos es difícil decir si tal persona, que parece que ha rechazado la verdad una vez que manifestó sostenerla, fue salva, en realidad. También sabemos que habrá cristianos carnales en el cielo, cuyas obras, en su mayoría, han sido madera, heno y hojarasca, pero que, a pesar de ello, han sido salvos, según 1 Corintios 3:15... Más de 200 veces en el Antiguo Testamento se dice que la fe constituye la base de la salvación como condición única, fe que tiene como objeto al Señor Jesucristo que murió como sustituto nuestro por el pecado (Juan 3:16; Hechos 16:31). La salvación es un don gratuito; por lo tanto, cualquier declaración de los términos, ha de evitar cuidadosamente la implicación de que nosotros damos algo a Dios. Él lo da todo, en tanto que nosotros recibimos ese don mediante la fe (Juan 1:12).”*¹⁶

“La seguridad eterna es obra de Dios que garantiza que el don de Dios, la salvación, una vez que se recibe, es para siempre y no se puede perder. El concepto de la seguridad eterna enfatiza la actividad de Dios en garantizar la posesión eterna del don de la vida eterna. Tiene que ver con aquellos a quienes el Espíritu Santo regenera, y

su veracidad no se funda en las emociones o las experiencias.”¹⁷

Lewis S. Chafer

*“Seguridad eterna, consiste en que los escogidos por Dios y salvos por gracia, son necesariamente preservados para la realización de los divinos designios. Las Escrituras siendo infinitamente verdaderas, no pueden menos que declarar la seguridad del cristiano sin reservas ni medias tintas. Esto es lo que la Escritura declara con toda seguridad.”*¹⁸

*“A la luz de tan extensa revelación como las que nos ofrecen las Escrituras acerca de la seguridad del creyente, que el propósito eterno de Dios en cuanto a la preservación de los suyos no puede ser defraudada. Con este objeto él ha hecho provisión para vencer todos los obstáculos posibles. Los pecados, que en otra circunstancia harían completa separación entre el cristiano y Dios, fueron llevados por un sustituto quien, a fin de que el creyente pueda ser preservado salvo, presenta la eficacia de su sangre delante del Trono de Dios.”*¹⁹

Seguidamente veamos algunos pasajes que otorgan una buena base bíblica para la seguridad de nuestra salvación:

Juan 6:37

Cristo nos dice que quién viene a él no será echado fuera por ninguna razón. Dios no es un Padre desnaturalizado que desecha a sus hijos cuando éstos no le obedecen. Él es un buen Padre que tiene maneras y medios para tratar con sus hijos desobedientes. Es tal nuestra seguridad en Él, que aun nosotros mismos no podemos salirnos por nuestra propia voluntad.

Juan 6:39

La voluntad de Dios es que ninguna persona salva se pierda. Jesús dice que no perderá nada. Dios salva para siempre.

1 Pedro 1:4-5

Notemos quién está guardando nuestra salvación. Dios mismo mediante el poder de su propia omnipotencia.

Veamos detenidamente tres palabras claves en griego, del versículo cuatro, para tener claridad total de lo que el Espíritu Santo quiere comunicar a través del escrito del apóstol Pedro:

a. Incorruptible - *afthartos* (gr) - Significa que dura para siempre, es indestructible e inmortal.

b. Incontaminada - *amiantos* (gr) - Que es puro, limpio, inmaculado.

c. Inmarcesible - *amarantos* (gr) - De naturaleza inmarchitable e imperecedero.

Esta es nuestra HERENCIA, esta es la seguridad que nosotros tenemos de la vida eterna.

1 Corintios 6:19. Juan 14:16-17

El Espíritu Santo vive dentro de cada creyente para siempre. Si una persona salva tuviera que ir al infierno, el Espíritu Santo también tendría que ir allí.

Efesios 1:13-14

Una razón importante para la morada del Espíritu en el creyente es mantenernos salvos y protegidos hasta que recibamos nuestro cuerpo glorificado. “*Arras de nuestra herencia*” es una expresión que indica un “*anticipo o cuota inicial al comprar*” algo. Es una garantía de que el resto vendrá mas tarde.

1 Corintios 12:27

En el momento que uno es salvo, se convierte en miembro del cuerpo de Cristo. Si uno pudiera llegar a perderse, parte del propio cuerpo de Cristo iría al infierno. En el caso de que el creyente perdiera su salvación el cuerpo de Cristo estaría siendo mutilado todo el tiempo.

Juan 10:28

El Señor dice que aquellos que tendrán vida eterna no perecerán jamás. La frase griega de la cual se traduce “*jamás*” tiene un énfasis más profundo del que podemos pensar. Está compuesto por la forma enfática “*eis ton aiona*” (lit. “*hasta las edades*”) que significa “*para siempre*”, precedida por la doble separación “*ou me*” que se emplea para declarar algo solemnemente y significa “*nunca*”.

Al definir el significado de esta frase, el sentido de declaración del Señor es: “*...y yo les doy vida eterna; y para siempre, eternamente, perpetuamente, nunca perecerán...*”

Hebreos 10:10,14

El cristiano es “*santificado*” por la muerte de Cristo, lo cual significa que ha sido hecho “*santo, puro y sin mancha*”. Por tanto, Dios nunca enviará a un creyente al infierno, porque lo ha hecho “*santo y sin culpa*”, y le ha dado una perfección que durará para siempre.

Juan 5:24. Filipenses 3:9

Dios nos ha otorgado la justicia de Cristo. ¿Quién se atreverá a

decir que la justicia de Dios no es suficiente para ir al cielo? El mismo Señor dice que quien oye y cree, no vendrá a condenación.

Colosenses 2:13. Hechos 13:39

Estos pasajes afirman que hemos sido justificados y perdonados de todo pecado. ¿Qué pecado podría hacernos ir al infierno? De hecho cuando Jesús murió en la cruz, todos nuestros pecados eran futuros.

Romanos 8: 38-39

Nos enseña que nada puede separarnos del amor de Dios (ver también Romanos 8:32-37). Ese amor nos asegura eternamente.

1 Juan 5:10-13

Finalmente es clara la Escritura al decir que si una persona tiene a Cristo como salvador personal, dicha persona posee vida eterna. Cualquiera que dude esto, estará tratando a Dios de mentiroso.

Además de estos, existen muchos mas pasajes acerca de la doctrina de la seguridad de salvación de los que hemos examinado arriba. Seguramente podría llenar más hojas con comentarios o anotaciones de comentaristas acerca de esos pasajes. Sería interesante recurrir a una concordancia greco-española para buscar las repeticiones de las palabras que denotan seguridad eterna y analizar las raíces de cada una de ellas para entender mejor que ha querido revelarnos el escritor por medio del pasaje.

Es bueno que el lector de este trabajo pueda desafiarse a ampliar en su estudio personal el tema, tomando éste como base del análisis que realice. Lo importante es que mientras el creyente crezca en conocimiento escritural sobre la doctrina de la seguridad de salvación, sostenga en su mente que Dios nos ha mantenido, nos mantiene y nos mantendrá eternamente resguardados por su amor, su inmutabilidad y sencillamente porque Él ha diseñado una salvación eterna y para siempre que no depende de nuestras acciones, sino de su sempiterno y santo carácter.

Vida eterna no es vida hasta el próximo pecado sino para toda la eternidad, y así como yo no he podido hacer nada para ser salvo, excepto y sólo recibir su perdón, nada puedo hacer para perder una salvación tan grande que no depende de mí, sino de Él. ¡Gloria a su nombre!





Yo pequé.

*Y pronto, a toda velocidad, Satanás voló a la presencia del
altísimo Dios, e hizo una acusación injuriosa allí.*

Dijo: Este alma, esta cosa de arcilla y lodo, ha pecado.

*Es cierto que ha invocado tu nombre, pero yo demando su
muerte, porque tu has dicho: El alma que pecare, ésa morirá.*

¿No será cumplida tu sentencia? ¿Ha muerto la justicia?

Manda ahora a este miserable pecador a su perdición.

¿Qué otra cosa puede el rey justo hacer?

Y así me acusaba de día y de noche

Y cada palabra suya, oh Dios, ¡era cierta!

*Entonces presto se levantó uno a la diestra de Dios, ante cuya
gloria los ángeles velaron sus ojos, y dijo:*

*“Cada jota y tilde de la ley se tiene que cumplir;
el pecador culpable, ¡muera!*

*Pero espera, supón que toda su culpa fue transferida a Mí,
¡y Yo pagué por su falta!*

Contempla Mis manos, Mi costado, Mis pies.

*Un día yo fui hecho pecado por él y morí para que él pudiese ser
presentado sin culpa, ante Tu trono!”*

Y Satanás huyó.

Pues muy bien sabía que contra ese amor él nada podía,

¡Porque era verdad cuanto dijo mi Señor querido!

Martha Snell Nicholson ²⁰

Puesto que Dios ha dicho que puedo estar seguro de mi salvación eterna, simplemente digo: ¡Gracias Señor!

Yo fundamento mi eternidad enteramente en sus promesas, sobre el hecho de que Dios no puede mentir y su Palabra no puede fallar.

Vuestro siervo en Cristo,
Fabio Machado



Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?

Números 23:19



1. Biblia anotada por Charles Ryrie. Pág. 1836
2. Teología Básica - C. Ryrie - Pág. 374
3. Teología Sistemática - Chafer - Tomo 1 - Pág. 1088
4. Vine, Diccionario Expositivo - Tribunal. Pág. 918
5. Apunte de Hermenéutica - IBPV - Pág. 40
6. Teología Sistemática - Chafer -Tomo 1. Pág. 1192
7. Grandes Temas Bíblicos - Chafer - Walvoord - Pág. 253, 254
8. Grandes Temas Bíblicos - Chafer - Walvoord - Pag. 254
9. Teología Básica - C. Ryrie - Pág. 376
10. Teología Básica - C. Ryrie - Pág. 376
11. Teología Sistemática - Chafer - Tomo 1. Pág. 1112, 1113
12. Teología Sistemática - Chafer - Tomo 1. Pág. 1115
13. Teología Sistemática - Chafer - Tomo 1. Pág. 1125
14. Teología Sistemática - Chafer - Tomo 1. Pág. 1115
15. Teología Sistemática - Chafer - Tomo 1. Pág. 1131
16. Síntesis de Doctrina Bíblica - C. Ryrie - Pág. 149, 152
17. Teología Básica - C. Ryrie - Pág. 374
18. Teología Sistemática - Chafer - Tomo 1. Pág. 1089
19. Grandes Temas Bíblicos - Chafer - Pág. 164, 165
20. Teología Básica - C. Ryrie - Pág. 378



FC
EDITOR